MUSEOS Y UNIVERSIDAD. VEINTICINCO AÑOS FORMANDO EDUCADORES DE MUSEO

Almudena Domínguez Arranz*
Universidad de Zaragoza

Un antiguo alumno del Postgrado en Educador de Museos (hoy Máster en Museos), con varios años trabajando de asalariado en una empresa de servicios culturales y actualmente regentando la suya propia, me comentaba hace un par de años: «después de casi un decenio dedicado a la educación informal, no sabría decir si soy educador de museos, técnico en didáctica, profesor de patrimonio cultural o simplemente, un «cuentista», ... al fin y al cabo no he dejado nunca de contar historias para educar y emocionar a las personas descubriendo nuestro patrimonio». Esto es en efecto una gran certeza, enseñar a sentir a los visitantes de los museos es lo más grande y a la vez complejo de esta tarea pero, por eso lo que más apasiona a un educador de museos.

En estas líneas que se me otorgan para homenajear a Miguel, que fue durante los últimos 25 años profesor del Máster en Museos: Educación y Comunicación, voy a hacer algunas reflexiones sobre esta formación museológica educativa, aunque evitaré extenderme sobre los cursos generalistas de museología que se imparten por diferentes universidades españolas ya que puede consultarse la amplia documentación que Jesús Pedro Lorente reúne en un artículo sobre la parte formativa de la Museología y más recientemente el mismo actualiza en el *Manual de Historia de la Museología*.[1] Y en cualquier caso, insistir una vez más

---

* Catedrática de la Universidad de Zaragoza y Directora del Máster en Museos: Educación y Comunicación. Esta publicación se ha beneficiado de mi pertenencia como miembro del Grupo de Investigación Consolidado OAAEP, financiado por el Gobierno de Aragón con fondos del FSE.

1 J. P. Lorente Lorente, «Los estudios de Museología en las universidades», *Revista de Museología*, 45 (2010), 72-80; J. P. Lorente Lorente, *Manual de historia de la museología*, Gijón, 2012. Conviene consultar más específicamente: J. Ballart, «La Universidad toma las riendas de los estudios museísticos en España», en B. Lord, G. Dexter Lord, *Manual*

en la perentoriedad de incorporar el Grado en Museología a la oferta de grados universitarios.

Mis comentarios se centran, por ello, en la formación de postgrado de estos profesionales, comenzando por constatar dos aspectos: en primer lugar, que existe en la actualidad un importante número de másteres generalistas en museología, en su gran parte ligados a la gestión del patrimonio artístico. En segundo término, que desde hace unos años ha surgido un debate interesado entre la función de los postgrados denominados Estudios Propios, vigentes desde hace casi tres décadas, y los denominados Estudios Oficiales, de más reciente creación, debate a mi juicio estéril y que se centraría si se instaurara en la universidad el Grado en Museología. Estoy convencida de que sobrevivir y sobre todo mejorar la oferta como maestrías/postgrados requiere superar la «rivalidad» aparente entre ambos tipos de estudios. En cuanto a ello, quiero poner de relieve que el principal incentivo con el que cuentan los Estudios Propios respecto a los Oficiales es la mayor libertad de aquellos para contar con especialistas del perfil que ofertan por su capacidad de autofinanciación a través de las tasas de matrícula y las aportaciones externas de instituciones públicas y privadas. En el caso del Máster Propio en Museos, su profesorado es contratado entre las áreas concernidas de los museos, también de los Servicios de Educación, Comunicación, Público y Acción Cultural, de universidades, servicios culturales y de marketing de empresas, sin dejar de lado las asociaciones profesionales relacionadas con los museos y el patrimonio. Esta circunstancia de controlar los propios recursos asegura poder ofrecer al estudiante una formación teórico-práctica especializada de alta calidad.

No quiere decir que se cuestione la formación de los postgrados oficiales o también llamados universitarios. En absoluto, pues estos disponen igualmente de profesorado cualificado, sin embargo los que impartimos enseñanzas en estos últimos nos consta que existen ciertas resistencias, pues los docentes han de ser doctores y contar con sexenios de investigación suficientes, además se exige por normativa pertenecer en un alto porcentaje a la universidad que lo oferta, lo que de entrada limita la participación de muchos buenos especialistas de otras instituciones. Veo a mi alrededor un profesorado en ocasiones poco motivado porque a lo anterior se suma que no percibe remuneración por las horas dedicadas, y a veces ni siquiera se le aplica rebaja docente por impartir las clases, ya que las horas solo se contabilizan en el POD en determinadas condiciones.

---

de gestión de museos, Barcelona 1998, 15-53; E. Carrión, «La formación museológica en España», *Museos.es*, 2 (2006), 34-49.

De hecho, muy buenos profesionales acaban renunciando a estar en el claustro de los másteres oficiales. Por otra parte, y no menos importante, es que estos másteres oficiales no disponen apenas de presupuesto para confiar algunos de los contenidos a especialistas externos que, en muchos casos, es realmente imprescindible. Un dato: a los profesores y directivos de los másteres de Estudios Propios no se les contabiliza sus enseñanzas a efectos de su encargo docente en la Universidad y por tanto de descarga de horario, si en cambio perciben alguna remuneración por ellas.

En la segunda parte de mi intervención quiero reflexionar sobre la formación de los educadores en museo y la experiencia que nos ha aportado el Máster en Museos.[2] Desde la Universidad de Zaragoza llevamos veinticinco años comprometidos en desarrollar esta especialización porque somos conscientes de que la educación es una prioridad, y desde los museos se realiza una gran labor enfocada a la audiencia que es complementaria de la de la escuela. El educador debe disponer de una formación museológica y museográfica, incluso contar con conocimientos de Psicología y Sociología para abordar su campo más específico, ello se tiene muy en cuenta en el plan de estudios del máster de Zaragoza, pero en particular nos ocupamos de potenciar las habilidades y aptitudes para el trabajo en equipo o en contextos multidisciplinares y transculturales, destrezas que cada vez son más valoradas tanto por la sociedad como por los empleadores. Es importante centrarse en el desarrollo de las capacidades que conciernen a la comunicación del museo con los visitantes, que a su vez va asociado a la investigación de los temas que competen al museo en el que el educador podrá desarrollar su trabajo en el futuro. Afrontar una buena investigación permite a este profesional abordar con éxito la preparación de los recursos apropiados y facilitar la comunicación de los contenidos. La comunicación

---

2 Consúltese: P. Ramírez, R. Santos, A. Domínguez Arranz, F. García de la Torre, «Los estudios de Postgrado en Museología ¿responden a las necesidades de los museos?», *Revista de Museología*, 20 (2000), 6-8; A. Domínguez Arranz, «La museología participativa. La función de los educadores de museo», en *Actas de los XIII Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico*, Reinosa 2003, 99-117; A. Domínguez Arranz, «La ciudad como museo: ciudades arqueológicas», en *Actas de los XIV Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico*, Reinosa 2004, 131-146; A. Domínguez Arranz, «La importancia de la formación en didáctica de los profesionales de los museos», *MNATEC, Informatiu del sistema territorial del Museu de la Ciencia i Tecnica de Catalunya,* Tarrasa, 2008, 6; A. Domínguez Arranz (ed.), *Aprender en el museo. 20 años del Máster en Museos: Educación y Comunicación. Catálogo de la Exposición*. Ibercaja, Huesca, 2009, 11-14; A. Domínguez Arranz, P. Lavado Paradinas, «El museo, un espacio para educar», *Butlletin CECA-ICOM* (2011).

es la clave, como afirma Díaz Balerdi: «El museo se reivindica en la recta final del siglo XX y a comienzos del XXI como una herramienta de comunicación. Es más la comunicación parece convertirse en el objetivo último de cualquier operación museística. Se requiere para comunicar lo adquirido; se conserva para comunicar lo conservado; se exhibe para comunicar no sólo las piezas exhibidas sino los conocimientos a ellas asociados; se organizan programas didácticos para comunicar esos mismos contenidos pero de manera...más asimilable».[3]

¿Quién puede ser educador o educadora de museo? Retomo aquí algunas consideraciones de la profesora Eneritz López,[4] quien ha apuntado en diferentes foros, y también en este máster, que las profesionales que se dedican a labores de educación del patrimonio proceden prioritariamente de Historia del Arte, seguido de Historia y Humanidades. En efecto, ello dice mucho de las habilidades de este colectivo y de su mejor preparación o predisposición para asumir estas tareas. No es una novedad constatar que algún museo de ciencias o de tecnología está dirigido por titulados en estas materias y podemos recordar como anécdota curiosa que el asesor mejor pagado de las empresas de Silicon Valley no fue un científico sino un titulado en Lengua y Literatura, y…¡para más sorpresa! especializado en la obra de Sakhespeare.

Así consta, si se analizan las maestrías en museología, que hay una mayoría de estudios generalistas, y cuando estos se deciden por una especialización esta se orienta por el arte, las exposiciones, o los estudios en gestión cultural (también de patrimonio artístico). El hecho mencionado de una mayor proporción de historiadores del arte que trabajan en al ámbito de los museos se podría explicar si examináramos el contexto histórico del nacimiento de estas instituciones en nuestro país muy vinculadas a las Bellas Artes, aspecto que no tiene cabida aquí por limitación de espacio. Por una parte, los másteres en museología se han creado desde los departamentos de arte, y en segundo término, desde departamentos o facultades de didáctica. Actualmente son museos de arte los que están promoviendo algunas maestrías. Sin embargo, ¿contamos en España con algún máster especializado en educación museológica u otra rama de la museología que haya sido ofertado por una facultad de Medicina o de Ciencias Naturales? ¿Acaso no existen museos de Salud, Medicina, o de Ciencias Naturales?

---

3 I. Díaz Balerdi, «La formación de profesionales de museos. De la mística de la conservación al absolutismo de la gestión», *Revista de Museología*, 47 (2010), 12.

4 Es también Técnica senior en Grupo Evento.es. E. López Martínez, «Entre el entusiasmo y la inestabilidad: el vaivén diario de las educadoras de museos», *Revista de Museología,* 47 (2010), 17-24.

Fig. 1. Taller didáctico-experimental «Picapedreros, marmolistas y escultores», seguido y participado en lengua de signos. (©Archivo MNAT. Foto de G. Jové).

En la Universidad de Zaragoza desde 1989 insistimos en dar la vuelta a la estadística desde el plan de estudios del Máster en Museos, y por eso lo hemos abierto desde su inicio a las diferentes especificidades y naturaleza de los museos que existen en el mundo actual. En los últimos años el perfil de los que solicitan cursar este estudio es bastante diversificado, no cabe duda de que son principalmente titulados en Historia del arte, Bellas Artes, Arqueología, Historia, Humanidades, pero comienzan a estar presentes otras ramas del saber, en torno a un 20% son titulados en arquitectura, restauración, filología, turismo, diseño industrial, ciencias naturales, ingeniería, ... Por eso el período de prácticas preceptivo de los alumnos se puede desarrollar en centros con diferentes colecciones patrimoniales sin que su propia formación académica en una determinada especialidad les tenga que condicionar a priori. Esta diversidad ha enriquecido de forma importante el máster de Zaragoza pues le ha aportado experiencias y puntos de vista diferentes. Hay educadores que vienen de las Humanidades y hoy dirigen o trabajan en departamentos de Educación y Comunicación de museos de Ciencia o de Ciencias Naturales, y a la inversa, científicos que trabajan en museos de Arte, Arqueología o Etnología (fig. 1).

Al margen de estas consideraciones en relación con el perfil académico del estudiante que accede al estudio, se percibe un enriquecimiento en cuanto a su procedencia. En el Máster de Zaragoza se ha consolidado la presencia regular de los estudiantes y museólogos de América Latina, también de otros países europeos en particular italianos, con solicitudes muy recientes de procedencia china y rusa, pues en todos los casos valoran la posibilidad de formarse en esta universidad y conocer el magisterio de nuestros museólogos y expertos.

Un aspecto que quiero señalar es la tradición y mayor preocupación por la formación de los educadores desde las universidades anglosajonas, donde se advierte una conexión más estrecha entre universidad y museo. Me van a permitir remontarme unos años atrás a través de un artículo de nuestra colega Nicole Gesché,[5] quien en su análisis nos ponía en evidencia el lugar que ocupaba en 2006 la formación de educadores en relación con la política museal, revisando hitos anteriores desde 1946, de la creación de ICOM, la conferencia de México un año después, cuando se hizo la primera declaración de que el personal educativo era parte del personal del museo (los encargados de la parte educativa que estaban en la reunión de México eran de museos estadounidenses), el nacimiento de CECA seis años más tarde, y la IX conferencia internacional de ICOM en Paris y Grenoble en 1971, cuyo lema fue «El museo al servicio de los hombres hoy y mañana: el papel educativo y cultural del museo». Esta cita viene al caso de que seguidamente la celebración de la primera reunión de CECA en Barcelona, en 1985, se centró en la figura del educador de museo, lo que fue la inspiración de los primeros debates que celebramos en el entonces Colegio Universitario de Huesca (centro que nació adscrito a la Universidad de Zaragoza) en relación con el papel de la universidad en la formación de los educadores, ante la carencia de estudios universitarios de museología. El compromiso con la sociedad fue nuestra guía, de modo que cuatro años más tarde pusimos en marcha el Postgrado en Educador de Museo, con el que entraba por primera vez esta nomenclatura en el ámbito universitario español, mientras Estados Unidos nos llevaba medio siglo de adelanto. Por la misma década nacieron las Jornadas de los Departamentos de Educación y Acción Cultural de Museos, más tarde Jornadas DEAC. Aún con todo, son los únicos profesionales de mu-

5 N. Gesché-Koning, «L'Éducation muséal vue du Canada, des États-Unis et d'Europe: recherches sur les programmes et les expositions», en A.-M. Edmond (ed.), *L'éducation muséale vue du Canada, des États-Unis et d'Europe: Recherche sur les programmes et les expositions*, Québec 2006, 25-47.

Fig. 2. La Museología Social: «Tocando al Greco» en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. (© P. Lavado).

seos que desde hace veinticinco años se reúnen periódicamente y la próxima cita es Barcelona en mayo de 2016.

Entre tanto han sido numerosas las jornadas con temática de educación y accesibilidad en museos y patrimonio en nuestro país: los encuentros de profesionales de la educación en Museos y Centros de Arte Contemporáneo del MUSAC con la intención de crear una red en la que compartir experiencias y generar nuevos procesos entre las Pedagogías Críticas y el Arte Contemporáneo, los que organiza anualmente el Museo Marítimo de Barcelona, los dos congresos de EducaThyssen, el III Seminario Iberoamericano sobre Investigación en Museología. Sin duda son cita ineludible los periódicos debates que conciernen a la Museología Social y los Congresos Internacionales en Educación y Accesibilidad, hasta ahora dos, el primero tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de Murcia en 2010, y el segundo con el título de «Educación en Museos y Patrimonio. En y con todos los sentidos: hacia la integración social en igualdad», fue organizado en Huesca por el Máster de Museos coincidiendo con el veinticinco aniversario del mismo (1989-2014), habiendo congregado

a 250 congresistas. En este reciente evento, todos los asistentes, colectivos e instituciones involucradas en los temas objeto de debate se manifestaron por el desarrollo de un Decálogo de Accesibilidad e Inclusión, con remisión a los organismos e instituciones que tienen a su cargo la atención a personas con capacidades diferentes.[6] Pudo presentarse por primera vez el plan Museos + Sociales creado e impulsado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con el propósito de dar visibilidad a la necesaria cohesión social y hacer del museo un elemento de integración y de conocimiento mutuo[7] (fig. 2).

Como reflexión final, en relación con la responsabilidad formativa tanto de universidades como de museos,[8] quiero mencionar la investigación de la canadiense Colette Dufresne-Tassé sobre la educación de los museos desde la universidad, y los talleres experimentales que Québec y Montréal organizan juntamente con los museos de las ciudades implicadas (como el Museo de la Civilización de Montreal).[9] El proyecto, financiado con fondos de ayudas a la investigación universitaria, nació con el objetivo de orientar los discursos museográficos en relación con la colección de los museos, y también encaminar las estrategias de comunicación con el público. La Universidad de Montréal, en la enseñanza de 2.º y 3.º ciclo, en relación con lo que llaman «la utilización de los recursos culturales en el medio», tiene un seminario-taller destinado a adultos en formación, para fomentar su aproximación a los objetos de la sala de exposición de una forma más consciente. Se les instruye para utilizar su capacidad de observar, imaginar, comprender, comparar, y sus propios conocimientos. Con-

---

6 A. Domínguez Arranz, J. García Sandoval, P. Lavado Paradinas (ed.), *II Congreso Internacional de Educación y Accesibilidad en Museos y Patrimonio: En y con todos los sentidos, hacia la integración social en igualdad.* Huesca 2015, 1070 pp. http://www.mastermuseos.es/blog/publicaciones/actas-del-ii-congreso-internacional-de-educacion-y-accesibilidad/. Ver una propuesta de Decálogo en: A. Espinosa y C. Bonmatí, Manual de accesibilidad e inclusión en museos y lugares de patrimonio cultural y natural, Gijón, 2013, 273.

7 A. Domínguez Arranz, J. García Sandoval, P. Lavado Paradinas (ed.), *II Congreso Internacional de Educación,* p. 17 ss.

8 Entre otros, consúltese: J. Stedman, «Museums and Universities. Partners in Continuing Education», en J. W. Solinger, *Museums and Universities*, N.Y. 1990, 215-231; J. Ballart, «La Universidad toma las riendas de los estudios museísticos en España», en B. Lord, G. Dexter Lord, *Manual de gestión de museos,* Barcelona 1998, 15-53.

9 C. Dufresne-Tassé (ed.), *Familias, escolares y personas de edad en el museo: Investigaciones y perspectivas*, Paris 2006; C. Dufresne-Tassé, Colette *et al.,* «Aider des visiteurs occasionnels à traiter avec plus de profit les objets museaux: description d'une collaboration université-musée», en A.-M. Émond (dir.), *L'éducation muséale vue du Canada, des Etats-Unis et d'Europe: Recherche sur les programmes et les expositions*, Québec 2006, 137-148.

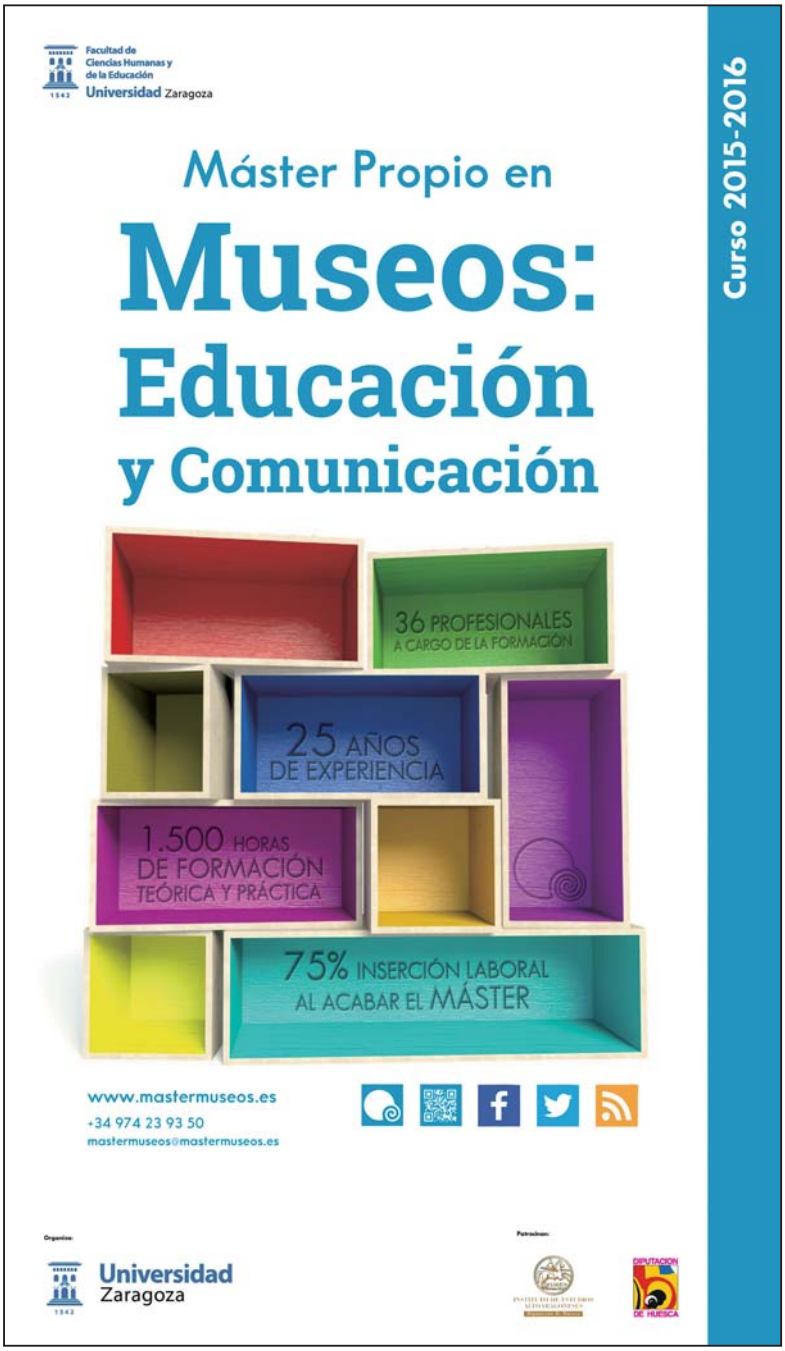

Fig. 3. Cartel del Máster en Museos: Educación y Comunicación.
(Diseño Imagina Estudio Creativo).

sidero que este seminario-taller es un ejemplo eficiente de colaboración entre las dos instituciones. Del mismo modo a través de su Facultad de Educación Permanente la universidad imparte conferencias sobre las exposiciones temporales que organizan los museos de la ciudad con el objetivo de familiarizar al público con los contenidos de estas exposiciones.

El educador, pues, tiene una misión destacada en el mundo actual por su papel de enlace entre el museo y la sociedad que va más allá del diseño de visitas o actividades puntuales, estableciendo propuestas para mejorar la adquisición del conocimiento. Para ello, debe investigar sobre las estrategias de comunicación más adecuadas, a la par que produce recursos dirigidos a trasmitir los objetivos, contenidos y propuestas del museo, en consonancia con las preocupaciones de la audiencia, a fin de promover un entorno generador de cultura y de integración social (fig. 3).

Sin embargo, todavía el papel del educador de museo sigue relegado o ninguneado en muchos centros museísticos lo que hace que surjan voces de alarma ante la falta de reconocimiento de esta profesión.[10] Así lo ponía de manifiesto hace más de diez años el Comité de CECA-ICOM: «La profession même de l'éducateur muséal est encore loin d'être reconnue à sa juste valeur».[11] Y rubrico el reciente comentario de la directora de la Biblioteca Nacional en entrevista concedida a El País, sobre el preocupante proceso actual de externalización de servicios que se está produciendo en el sector de la cultura y los museos, y que es aplicable a estos profesionales: «El cambio continuo de personas altamente especializadas produce pérdida de conocimiento y compromiso con la institución, no tanto de calidad, porque, a pesar de la miseria que les pagan los trabajadores se esfuerzan».[12] Pero todo esfuerzo debe tener su recompensa.

10 Ver n.º 4.

11 Ver n.º 5.

12 http://www.elcultural.es/blogs/y-tu-que-lo-veas/2015/03/obra-y- servicio-el-empleo-cultural/